









ISABEL SOLER LUJÁN

ILUSTRADO POR MARÍA TORRES SIGNES

C UENTOS DE UN INFANTE  
SABIO E INTERESANTE

ENSEÑANZAS DE PATRONIO AL CONDE LUCANOR



MURCIA

2022

Cualquier forma de reproducción, distribución,  
comunicación pública o transformación de esta obra  
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,  
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro  
Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita  
fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra

«Cuentos de un Infante sabio e interesante. Enseñanzas de  
Patronio al Conde Lucanor»

© Isabel Soler Luján, 2022

© De esta edición, Editorial Tirano Banderas, 2022

Grupo Editorial Tres y Libros, SL

Murcia, España.

Ilustraciones: María Torres Signes  
Maquetación: Gloria López Corbalán

[www.editorialtiranobanderas.es](http://www.editorialtiranobanderas.es)  
[editorialtiranobanderas@gmail.com](mailto:editorialtiranobanderas@gmail.com)

Primera edición: septiembre de 2022

ISBN: 978-84-124843-7-3

Depósito legal: 764-2022

Printed in Spain - Impreso en España

# INDICE

DON JUAN MANUEL

≈ 9 ≈

DOS EN UN BURRO

≈ 19 ≈

EL AHOGADO POR CODICIA

≈ 29 ≈

UN PRIVADO DE CONFIANZA

≈ 35 ≈

EL CANTO DEL CUERVO

≈ 45 ≈

EL LAZARILLO CIEGO

≈ 53 ≈

UNA ESPOSA DE ARMAS TOMAR

≈ 61 ≈

DOÑA TRUHANA SUEÑA DESPIERTA

≈ 71 ≈

RESTOS DE ALTRAMUCES

≈ 77 ≈

EL TRAJE DEL EMPERADOR

≈ 85 ≈





# DON JUAN MANUEL

Yo soy Don Juan Manuel,  
un hombre del medievo,  
además de un escritor  
y muy temido guerrero.  
En realidad, mi nombre es  
Juan Manuel de Saboya,  
pero nadie me llama nunca  
de esa manera tan sosa.  
Todos me conocen como  
¡el Infante Don Juan Manuel,  
duque, príncipe de Villena  
y señor de Peñafiel!  
(entre otros títulos nobiliarios,  
que me cuesta retener).  
Mas he de decir que infante  
es solo un hijo de rey,  
mi padre sí que lo fue  
y no yo, según la ley.

Yo nací en un mes de mayo  
de 1282  
entrada la primavera  
y en tiempo de anticiclón,  
en un bonito castillo  
de la provincia de Toledo.

Si ustedes van por allí,  
aún hoy podrían verlo.  
Mi abuelo paterno fue  
rey de Castilla y León:  
el Rey Fernando III,  
con ese nombre reinó.

Y aunque nunca estuvo en Murcia,  
esta tierra conquistó  
un año a los musulmanes  
y a Castilla la adjuntó.

¿Tú sabías que a mi abuelo  
siempre lo representaban  
con la espada en una mano?  
Y adivina, en la otra, qué llevaba:  
portaba una esfera del mundo,  
por el poder que ostentaba.

Y entre otras cosas propuso  
que todos sus ciudadanos  
para poder entenderse,  
hablaran el castellano.  
Pues si hoy nos comunicamos  
los de Murcia y de Toledo  
creedme y no lo dudéis,  
que fue gracias a mi abuelo.

Tuvo quince hijos el hombre,  
a lo largo de su vida  
Alfonso X el primero,  
y también él reinaría.

Al resto los nombró infantes,  
mi padre ahí se incluía.  
También debo informaros  
que mi abuelo fue cristiano,  
y que, antes de morir,  
se quitó corona y manto,  
quiso dejar este mundo  
como un humilde aldeano  
y en Roma, siglos después,  
el Papa lo nombró Santo.  
Así que además de Rey  
le llamamos San Fernando.

Algo que mi abuelo hizo,  
justo antes de morir,  
fue la de legar su espada,  
la que hubo de blandir  
en numerosas batallas,  
sin derrota que sufrir.  
Y se la dejó a mi padre,  
un honor que yo no vi,  
pues mi abuelo había muerto  
antes de que yo naciera  
y ese arma que portaba  
era la espada Lobera,  
que decían ésta tenía  
poderes tras las murallas  
y nunca, jamás, perdió  
ninguna de esas batallas.

Pues sabed que hoy dicha espada  
queda bajo mi poder,

y me ayuda en la batalla  
y para escribir también.  
Pues me encanta esta afición  
que no para de crecer  
y además de buen guerrero,  
el narrar se me da bien.

Mi padre murió muy joven,  
cuando un año yo tenía,  
fue mi tío, el Rey Alfonso,  
quien de mí se ocuparía.

Alfonso X El Sabio  
por todos más conocido,  
por su amor hacia las letras  
y pergaminos escritos,  
por rescatar muchos textos  
que ya se habían perdido.

Dedicó toda su vida  
a difundir la cultura.  
De él heredé mi pasión  
hacia la literatura.

Es *El Conde Lucanor*,  
de entre los libros que he escrito  
en donde recojo historias,  
uno de mis preferidos.  
Y he de confesaros que  
parte lo escribí en Molina,  
en uno de mis castillos,  
cuando las tardes caían.





Inventé dos personajes:  
uno, el Conde Lucanor,  
noble, bien posicionado,  
inquieto y calculador.  
Otro, su siervo Patronio,  
hombre sabio y pensador,  
quien con historias mostraba  
qué hacer en cada ocasión.

Hay que ver qué suerte tuvo,  
este Conde de encontrar  
a un siervo que le contara  
cuentos con los que pensar.

No había en toda la corte  
un vasallo tan leal,  
precavido, hombre sensato,  
prudente e incondicional.  
Una fortuna la que el destino  
tuvo a bien consigo,  
pues Patronio, más que un siervo,  
para el Conde era un amigo.

Con cada inquietud que al Conde le asaltaba,  
que le quitaba la paz y le alteraba,  
él recurría a la sapiencia de este siervo,  
y a su sutil consejo estaba muy atento.

A cada preocupación que su señor sentía,  
Patronio pensativo respondía  
contando alguna interesante historia,

que siempre luego quedaba en su memoria,  
y que le hacía reflexionar en el momento  
para elegir después con más discernimiento.

*Yo creo que merece la pena escuchar,  
aún hoy, estos cuentos  
que te hacen pensar y que, además,  
están llenos de talento.*

